

El paraguayo

por Justo Pastor BENITEZ

(Envío del autor)

El sujeto de nuestra oración es el paraguayo. Medio, clima, cultura, son condiciones. Este hombre se ha puesto a transitar por la historia. De dónde ha surgido, cuáles son sus características somáticas y espirituales y su *ethos*; el proceso de su formación que ha dado por resultado una nacionalidad de la cual es hijo y padre, son los temas de este ensayo. No se trata de un libro de sociología, sino de un esfuerzo de interpretación. El paisaje le es inherente, substancial, porque está todavía en un estadio campesino agropecuario. No hablo del paraguayo descollante, rico o elevado por la cultura o la situación social, sino del tipo genérico. No se lo explicaría en otro medio, pues, se disolvería su individualidad. Es un mediterráneo, o mejor un mesopotámico, cuyos canales de comunicación durante casi cuatro siglos son sus dos grandes ríos, uno de ellos fluída espina dorsal de su civilización. Por algo se le ha dado su nombre. Es fruto de la hibridación, sin perjuicio de la preponderancia indígena en algunos y de la europea en otros. Es un criollo, y no un indígena evolucionado. Pero todo fuertemente impregnado del *Genius Loci* o del «poder de la tierra». Es un hombre que habla dos idiomas; toma mate; sus bases alimenticias principales son la carne, el maíz, fréjoles, mandioca y naranja. En esta dietética ya se percibe la simbiosis hispano-guaraní, pues no se alimenta de pura producción autóctona. El cario correspondía a la civilización del maíz, pero el español ha traído el ganado, la naranja y la caña de azúcar. Usa sombrero pirí, poncho, monta a caballo, conduce la carreta, sus comentarios con «la talla», el neécua; juega a los naipes truco y monte; se divierte en la riña de gallos; y en las galopas, en la carrera-pé; toca la guitarra, violín y arpa; silba y baila la polka, importados pero impregnados del medio, de su psique, de su capacidad moldeadora; ha paraguayizado tanto lo indígena como el maíz, del mbeyú pasa al chipá, y a la sopa, y lo europeo, en el kyrey y el puchero peninsular. Es decir ha impreso su marca. No copia. Transforma. Ha creado el poncho sesenta lista irisado de rayas brillantes; y sus mujeres usan anillos de 7 ramales, clavel sevillano o kyguavera (pei-

neta sevillana). Este hombre forjado en una oscura lucha de tres siglos, desde la fundación asunceña, para consolidar y defender los dominios hispánicos y dominar tribus bárbaras, que ha peleado en el Plata, en el Guairá, en el alto-Paraguay y en los contrafuertes andinos, y ha resistido a doce guerras internacionales, ha logrado con el concurso de muchos factores modelar un país. Porque nación es el Paraguay que fué bautizada al son de las campanas en la noche del 14 de mayo de 1811. Ahora bien, ¿cuáles son las constantes de su historia, tiene ella marcada alguna periodicidad, cuál es su sentido? ¿Cómo es el acontecer histórico de este americano silencioso pero presuntuoso a la vez, que ha logrado superar enormes dificultades y reincorporarse sobre cenizas. Los elementos culturales domésticos, característicos del paraguayo son el rancho de paja, la hamaca, el machete, el poncho, el sombrero pirí, la guitarra, el burro, el perro, la bondita, el lazo, el cántaro de barro, la

cantimplora, el porongo, el mate, el terere, el gallo; y su paisaje la selva majestuosa, sus ríos de oro, sus frescos arroyos, la llanura y el naranjal, el cocal, la chacra y la estancia. Como paisaje cultural tiene la Asunción, cuatro pequeñas ciudades y pueblos en que sobresale señorialmente la iglesia, signo de cristiandad, y hoy cuenta con pocas fábricas, algunas industrias y el ferrocarril y los navíos. El subsuelo casi virgen. No aparece la piedra sino como hitos. Hasta el siglo pasado poseía pocas construcciones monumentales, fuera de algunos edificios capitalinos y la fortaleza de Huamaitá que se hundió en la eternidad. Este hombre tiene dos epopeyas: 1864-70 y 1932-1936 y su poema popular es el «Campamento Cerro-León». Sus símbolos podrían ser la yerba mate y el páparo campana, ambos del corazón de la selva, expresiones telúricas. No se le puede dedicar su canto apolíneo ni una descripción meramente racionalista porque no responde a los estremecimientos de su vida, a su *ethos*, al perfil dionisiaco de su historia y a su fondo emocional. Cuando se le impresiona responde en guaraní. El resto es vestido. Para explicar su historia no bastan ni las doctrinas organicistas, ni la interpretación marxista; escapa al esquema rígido. El paisaje cabe en un cuadro pero no puede ser apreciado cuantitativamente, Moreno le intuyó el sentido asunceño por la capitalidad: Domínguez encontró la explicación en el alma de la raza. Pero los que mejor lo interpretan son los músicos, los poetas y los guerreros en una tensión anímica que la eleva y exprime en acentos de autenticidad. Su destino no será nunca el de un pueblo satisfecho con la mediana abundancia, de espectador neutro, sino de protagonista; tiene su mensaje para América; se ha anticipado muchas veces a transformaciones continentales, por algo ama la historia que es su signo; pobre y atrasado se siente principal; es eso lo que se destila del abambicamiento de sus caracteres y surge como síntesis del examen de su sociocracia . . .

La interpretación racionalista, la pura cronología de los acontecimientos y la explicación política han fragmentado la historia. Estudia la con-

EL PUNTO GUANACASTECO

(Adaptable a la música)

(En Rep. Amer.)

El "Punto Guanacasteco"
con su viva inspiración,
anima a los bailarines
y da impulso al corazón.

Déjame bailar
con toda emoción
bailando, las horas
sin pura ilusión.

El gato dijo a la gata:
"se te escapa ese ratón"
y, en tanto le hacía cosquillas
con el rabo el muy bribón.

Déjame bailar
con ese "pilón"
que siento en los caites
como comezón.

La moza que guiña un ojo
y lo hace con intención,
parece que dice "Adentro,
pues ya empieza la función".

Déjame bailar
con plena emoción.
Que siga la "guasa"
con su vacilón.

J. J. SALAS PEREZ
Costa Rica, 1947